

De la lectura, pues, de estos dos volúmenes se desprende una imagen coherente y completa (a la espera del volumen dedicado a Terencio) sobre los diversos subgéneros cómicos latinos, no sólo de la *palliata*, lo que les añade un interés especial. Creemos que se trata de dos obras de imprescindible consulta por parte no sólo de los especialistas en comedia, griega o romana, sino en general por los filólogos clásicos, que encontrarán en ellas una perspectiva de análisis, desgraciadamente aún novedosa, que devuelve al teatro su sentido real y plantea la necesidad de interrelación entre áreas de conocimiento, entre especialistas de tradiciones distintas y con profesionales de fuera del demasiado cerrado mundo de la investigación universitaria. En bien de nuestras disciplinas esperamos que sus planteamientos sean comprendidos y acogidos por los filólogos clásicos.

JOSÉ V. BAÑULS OLLER  
CARMEN MORENILLA TALENS

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS, *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*, Ediciones Clásicas: BLinLat, nº3, Madrid, 2002, 339 pp., ISBN 84-7882-496-0

Nos encontramos ante un amplio trabajo que aborda el análisis del vocabulario del amor en la comedia latina, esto es, en la primera manifestación literaria de esta forma de lenguaje, que hasta ahora, a juicio de la autora, ha sido algo menos estudiada que su manifestación en la elegía. Su atención se dirige sobre todo a las formas que designan acciones verbales, si bien, en determinados momentos, también analiza sustantivos (caso de *paelex*, *blanditia*) y adverbios relacionados con el léxico del amor en la comedia latina, esencial y lógicamente, a partir de los textos de Plauto y Terencio (“el propósito de este libro se centra en la determinación de los lexemas verbales que configuran el *sermo amatorius*” [p. 17]). Pero no se trata sólo de determinar cuáles son esas formaciones, sino también de “buscar, hasta donde sea posible, cómo se estructuran esos lexemas, bajo qué parámetros lo hacen y qué limitaciones existen dentro de ese lenguaje para excluir e incluir lexemas” (p. 17).

La peculiaridad de este análisis radica en que, en lugar de abordar el conjunto del vocabulario del amor, –el conglomerado de términos que tienen como rasgo común el amor (*sermo amatorius*) a duras penas puede considerarse un campo léxico–, analiza el vocabulario propio de los distintos personajes que integran el mundo del amor extraconyugal (la meretriz, el proxeneta, el amante) y el del amor en el marco del matrimonio; esto es, son varios los campos léxicos que conforman el *sermo amatorius*. La autora opta por trabajar con diversas unidades, *sermones*, y distingue cuatro en función de los actantes que intervienen en él, así como de las finalidades específicas de cada una de estas parcelas. Una vez diferenciadas estas unidades menores, estos *sermones*, analiza su estructura de clase semántica, operando con los principios de la clasemática; parte de los principios de la semántica estructural y, de forma más específica, de la lexemática verbal de Benjamín García Hernández –quien prologa este libro y dirigió la tesis doctoral de la que procede esta publicación–.

En cada uno de los cuatro *sermones* identifica un vocabulario propio junto a un amplio número de formaciones eufemísticas que alcanzan su significado en esos territorios por la vía metafórica. Nos encontramos ante un lenguaje cuyas condicionantes extralingüísticas ofrecen un terreno fértil para la producción de eufemismos y también para su pronta sustitución. Este último es vocabulario fluctuante y lábil que se va renovando continuamente y que, incluso, sólo adquiere sentido por un proceso de contextualización: para analizarlo se sirve de la noción de ‘Metáfora estructural’ ya formulada por LAKOFF-JONHSON (*Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1991, trad. esp. = 1980), sin olvidar tampoco las ideas de *campo asociativo*, *campo nocional* o *campo morfosemático*. Además la interpretación contextual, aspecto pragmático del lenguaje, deja abiertas otras vías para la incorporación de vocabulario. La autora es consciente de “la variedad de análisis empleados en el hecho de la heterogeneidad constitutiva del *sermo amatorius*” (p. 24), y tal variedad de métodos es la que va desgranando en la introducción a su trabajo; esta es la razón, supongo, por la que afirma: “quien sea contrario al uso de más de un método de análisis, encontrará motivos, sin duda, para no seguir leyendo” (p. 25).

Tras la exposición de los principios que van a regir el análisis de los *sermones*, nos encontramos con el grueso del trabajo dividido en una estructura cuadripartita –si bien de extensión desigual–, una para cada uno de los *sermones* señalados: 1.- El lenguaje de la seducción (*sermo meretricius*). 2.- El lenguaje del amor (*sermo amatorius*). 3.- El lenguaje de la prostitución (*sermo lenonius*) –de estos tres *sermones* se ofrecen unas conclusiones conjuntas–; y 4.- El lenguaje del matrimonio (*sermo nuptialis*). Siguen unas conclusiones generales, la amplia bibliografía y un *index locorum latinorum*.

Los análisis particulares de cada uno de los *sermones* nos presentan las formas que les son propias y aquellas que se insertan en ellos por distintas vías, especialmente la metafórica. Se desprende del análisis que las formas no se repiten de un *sermo* a otro y que nos movemos en dos esferas diferentes, la del amor ‘legal’ en el matrimonio y la del amor ‘no-legal’ en el caso de los otros tres lenguajes. Con todo, estas divisiones que afectan a la tipología de la relación permiten apreciar una serie de elementos comunes, más allá de las formas verbales concretas que conforman los *sermones*, que, además de semánticas, tienen repercusiones sintácticas.

Esta peculiaridad de la implicación de aspectos semánticos y sintácticos viene determinada por la existencia de un clasema que opera en este lenguaje del amor, en cada uno de los *sermones*, y que va a condicionar estructuras y significados: se trata de la distinción de funciones sintácticas y géneros gramaticales. Será un factor determinante en cada uno de estos *sermones* y que opera con mayor productividad en el *sermo amatorum*. Como consecuencia de la determinación de este clasema se descubre cómo en distintos sectores de este lenguaje un verbo opera con sujeto femenino o masculino y con distintas formas de complemento y, en consecuencia, adquiere sentidos diversos (así, por ejemplo, en el *sermo meretricius*, *blandior* y *palpor* con sujeto femenino = ‘halagar’ / *blandior* y *palpor* con sujeto masculino = ‘acariciar’). Este hecho permite matizar sentidos en las formas verbales y atribuir, según las circunstancias, los verbos a uno u otro *sermo* y analizar las razones de los cambios de sentido como consecuencia de la diferente estructura sintáctica en la que se ven insertos. Por tanto, junto al análisis semántico, en el que se determinan los semas, clasemas y

archilexemas de cada una de las parcelas, se presenta –en la medida de lo posible– las implicaciones sintácticas que esto puede alcanzar, como, por ejemplo, que determinados verbos intransitivos aparezcan como verbos transitivos sólo si el objeto es femenino (*accumbere*), situación que no se produce con un objeto masculino.

Un elemento añadido, presente y constante, a lo largo de todo el análisis es la posibilidad de, a través del lenguaje, llegar a comprender mejor elementos sociales y de comportamiento –no siempre explícitos– de la sociedad y la cultura romanas, sobre todo en relación con las funciones y atribuciones de las mujeres. Por usar las palabras de la autora, palabras con las que concluye su trabajo, podríamos decir: “Si damos un paso más, comprendemos que en la jerarquía sintáctica y semántica interviene la jerarquía social o de la realidad, de modo que la mujer comparte rasgos a medio camino entre el ser humano y el objeto inanimado. Este proceso de cosificación de un ser humano recibe especificidad en la explotación léxica y sintáctica de su comportamiento pasivo” (p. 325). En este sentido, el análisis del léxico del amor, tanto en el marco del matrimonio como fuera de él, revela la débil función de la mujer, reducida en varios momentos al rango, casi, de objeto [que se alquila, se lleva, se usa y, este es el caso de la prostituta, se devuelve, todo ello sin tener en cuenta la voluntad de la mujer; en cierto modo, es también la situación de la muchacha de buena familia prometida en matrimonio]. Esta realidad social tiene su reflejo en el plano sintáctico: por un lado se muestra en la limitación de los verbos que aparecen con la función agente cubierta por un ser femenino y por otro se advierte en el distinto tipo de complementación sintáctica que se asocia a un mismo verbo si el sujeto es femenino o no.

Los datos de *realia* a los que se accede en este trabajo, unidos a la matización del sentido de los verbos en los distintos contextos y las distintas contextualizaciones en los que aparecen –según el sujeto, el objeto y los complementos que lo determinen– forman un conjunto atractivo y útil para quien aborde la lectura de las obras plautinas, pero también para quien desee información sobre las distintas formas de canalizar ese eterno de la condición humana que son las relaciones entre los sexos.

MARÍA JESÚS PÉREZ IBÁÑEZ

*Silva. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica*, nº 1 (2002), León, Universidad de León, 2002, 239 pp. ISSN 1579-7392

De la ciudad de León y de su universidad nos llega el primer número de una revista que viene a aumentar el de las que, de manera lenta pero imparable, van paliando una ausencia que ya empezaba a ser dolorosa: la de publicaciones periódicas dedicadas al humanismo latino y a la tradición clásica. Siendo como son los dos campos de investigación más frecuentados hoy por los clásicos filólogos clásicos (latinistas, al menos), era necesario que los trabajos generados en esos ámbitos encontraran un lugar que no fuera el tan socorrido de las actas de congreso ni el de las secciones poco menos que de *Varia* en las revistas de “genuina” filología clásica. Demos, pues, ya de entrada la bienvenida a esta revista de tan bien buscado título y augurémosle muchos números de vida.